



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
ISSN: 2618-530X
Director: Mario Toer
<https://politicalatinoamericana.org/revista>

ENTREVISTA A FERNANDO MAYORGA

Sociólogo y doctor en Ciencia Política. Forma parte del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) en Cochabamba, Bolivia.

Por Fernando López Ariñez

Lic. Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Integrante del Grupo de Investigación ¿Empate hegemónico? Las nuevas condiciones políticas en América Latina (IEALC- UBA). Twitter: @ferlopezarinez

La presente entrevista se realizó el 8 de septiembre de 2020.

En anteriores columnas señalaste que Bolivia atraviesa una crisis multidimensional provocada por la pandemia del Covid-19 ¿Cuáles son las características de esta crisis? ¿Cómo se relaciona con la crisis política heredada de la ruptura del orden constitucional en noviembre del año pasado?

Bolivia es un caso particular en la región puesto que sufre los efectos de la pandemia en un contexto de crisis política. La crisis política fue resultado del golpe de Estado de noviembre de 2019 y de la presencia de un gobierno transitorio que carece de legitimidad, y que va a actuar frente a la pandemia utilizando una gestión represiva de la crisis sanitaria. En ese sentido, el caso boliviano tiene un rasgo peculiar puesto que la polarización social que acompañó la crisis política, se agudizó con la crisis sanitaria y se mantiene aún vigente en Bolivia. Entonces, tienes un gobierno ilegítimo y una fractura social que hace que los hechos de la pandemia sean mucho más graves puesto que el gobierno va a hacer una gestión represiva, verticalista y centralista, porque no tiene capacidad, ni posibilidades de establecer acuerdos con sectores sociales, ni tampoco posibilidades de establecer algún diálogo de coordinación con los gobiernos subnacionales. Esto se debe a que la trama organizativa de la sociedad boliviana en su dimensión más cohesionada (sindical y comunitaria) es parte de la base social del MAS-IPSP, sumado a que la mayoría de las gobernaciones y alcaldías están bajo la conducción de ese partido.

El gobierno transitorio realiza una gestión de la crisis sanitaria basada en el autoritarismo y la falta de diálogo con efectos desastrosos en la salud y principalmente en la economía, donde la crisis asumió una velocidad mayor puesto que el gobierno desplegó su proyecto de restauración neoliberal con el objetivo de favorecer a los grupos de poder económico dominantes (que habían apoyado el golpe de Estado), sumado a una serie de hechos de corrupción de ribetes escandalosos en la gestión pública. A esto hay que añadir la reincorporación de Bolivia a un circuito de negociación internacional -de la cual estuvo fuera en las tres gestiones de Evo Morales- que implicó un cambio en la relación con los organismos internacionales, en especial con el Fondo Monetario Internacional. El gobierno transitorio va a retornar a una lógica de subordinación con los organismos internacionales para la búsqueda de créditos, que va a ser parte de una lógica de manejo prebendal del Estado. ¿Dónde está el carácter multidimensional de la crisis? Pues que a la crisis política se le suma la crisis económica, sanitaria, la incapacidad de la gestión gubernamental y por último, la crisis educativa con el cierre del año escolar en Bolivia.

Un poco saliendo del debate nacional ¿Cómo influye el contexto regional en la crisis boliviana? ¿Cómo la emergencia de figuras como Bolsonaro, Duque, Piñera, Lenin Moreno, Trump y la radicalización de la derecha contribuyen en la crisis política boliviana?

Después de más de 15 años de vigencia de gobiernos progresistas en lo que se denominó el giro a la izquierda y que inició con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela, se ha pasado a un ciclo enmarcado por el predominio de gobiernos de derecha, que tuvo lugar con la victoria de Macri en la Argentina en el año 2015 y donde actualmente se sitúa Bolivia con la derrota política del MAS-IPSP en noviembre de 2019. La presencia de Jeanine Añez como presidente interina se da como resultado del accionar de una coalición donde aparecen con mayor protagonismo figuras como las de Luis Fernando Camacho, quién en términos ideológicos se asemeja mucho a Jair Bolsonaro, básicamente por una visión ultraconservadora, una postura anti derechos, un discurso de tinte religioso y la negación de todos los avances en términos de

reconocimiento e inclusión de la diversidad social. En el caso boliviano esto tiene una connotación especial porque evoca a la evangelización y a la colonización, en ese sentido, lo que sucedió en torno al agravio a la Wiphala -el día del golpe de Estado- y la reacción popular a ese hecho son una muestra de aquello.

Este giro conservador mundial y regional de la derecha tiene múltiples aristas en torno a la concepción del mundo. En lo económico tiene una mirada antiestatista y de rechazo a los modelos de estado-céntricos que propiciaron los gobiernos progresistas, pero no tiene una prédica neoliberal al estilo de los años noventa, ya que esta no tiene mucha capacidad de convocatoria debido a que el debate mundial está girando en torno a un rol de Estado creciente y más aún con la pandemia. En ese sentido, estamos en un ciclo regresivo en términos de proyecto de modernidad, donde la izquierda en todas sus diversas expresiones tampoco ha respondido de manera creativa, sino que ha actuado en forma defensiva y con el mismo discurso que tuvo a principios de siglo, que ahora resulta insuficiente para desarticular el discurso de esta nueva derecha y para componer un modelo societal con mayor capacidad de enfrentar los retos de la etapa post pandemia.

Volviendo a Bolivia y a lo que has denominado la coalición “antimasista” ¿Cuál es el presente de esta coalición que logró un triunfo político el pasado mes de noviembre? ¿Cuáles fueron sus fortalezas y cuáles son las debilidades por las que atraviesa?

En octubre y noviembre del año pasado se logró armar una coalición en contra de Evo Morales y el MAS-IPSP, a través de un discurso centrado en la democracia como libertad y Estado de Derecho, el cual le disputó al MAS-IPSP el sentido mismo de la democracia. Cabe recordar, que el MAS-IPSP fue el portavoz de un proyecto y un discurso que matizaba en la justicia, la igualdad, la inclusión y la ampliación de la democracia. Frente a esta idea que enarboló el MAS-IPSP, sus rivales dijeron libertad y Estado de Derecho y tuvieron como referente los resultados del Referéndum de 2016 negados por el MAS-IPSP, el cual propició otras vías legales para habilitar a Evo Morales como candidato, siendo una decisión que fue en contra de la propia Constitución Política del Estado -una de las grandes conquistas del movimiento campesino-indígena-.

Esta coalición tuvo la capacidad de articularse en torno a esta idea de democracia, logrando movilizar a los sectores urbanos de clase media y también algunos de los sectores periurbanos mediante un discurso que señalaba al MAS-IPSP como un actor antidemocrático y a Evo Morales como un dictador que quería perpetuarse en el poder. A través de esto fueron construyendo la idea de fraude y con ello obtener una victoria política imprevista, que terminó con la renuncia de Evo Morales y la parálisis de su base social por la dificultad discursiva de defenderlo.

Luego de una victoria política imprevista y más grande de la que habían pensado. Esta coalición realizó una valoración equivocada de su victoria, ya que supuso que la parálisis de los sectores sociales que apoyan al MAS-IPSP implicaba una reestructuración organizativa al interior del movimiento. En ese marco, la coalición instaló a una presidenta transitoria que ocupó el cargo de manera casual por las renuncias de las autoridades del MAS en la Asamblea Legislativa y que por azar mismo, recayó en una mujer de la zona oriental. Esto va a tener consecuencias políticas y de carácter negativo al interior de la coalición, la cual en 8 meses dilapida su victoria

política y termina convirtiéndose en lo que siempre fue el campo opositor al MAS-IPSP, un campo político fragmentado, dividido, con competencia interna y sin un proyecto común que se va a manifestar de manera nítida cuando aparece la candidatura de Luis Fernando Camacho y de la presidenta interina Jeanine Añez en el marco de una coalición liderada por Demócratas (partido al que pertenece y que tiene como lugar de nacimiento a Santa Cruz).

Entonces, se produce el fenómeno de dispersión política y de competencia interna en uno de los segmentos de la coalición que corresponde a Santa Cruz, la región más poderosa económicamente y decisiva electoralmente. En ese contexto, la agroindustria cruceña vislumbra lo que no era evidente hasta mayo de 2020, que la elección estará entre dos candidatos occidentales, por un lado Luis Arce Catacora que pertenece a un proyecto político al que la élite cruceña siempre rechazó a través de un discurso autonomista y por el otro, Carlos Mesa al que igualmente cuestionaron cuando fue presidente, puesto que Mesa junto a Gonzalo Sánchez de Lozada fueron portadores de un discurso que apoyaba la descentralización municipal pero no la departamental, siendo conocida la enemistad entre Carlos Mesa presidente (2003-2005) y la región de Santa Cruz.

En la anterior pregunta señalaste la importancia económica y electoral de Santa Cruz ¿Por qué todavía Santa Cruz no puede traducir su liderazgo económico a un liderazgo político? ¿Cuáles son las limitaciones del modelo cruceño?

Hace falta hacer investigaciones para tener una visión explicativa de esto, por lo que solamente se pueden formular hipótesis sobre Santa Cruz y una hipótesis fuerte es la existencia de un conflicto de intereses en el seno de la élite económica cruceña. Esta se expresa a través de una competencia entre logias difíciles de demostrar por razones metodológicas. En ese sentido, hay sospechas suficientes para pensar que esta pugna interna es la que paraliza o evita la posibilidad de que tengan un proyecto regional común y no solamente de intereses comunes, mediante el cual se pueda hacer una propuesta nacional.

Esto se puede explicar a partir de lo que sucede en la política departamental. ya que más tiempo que Evo Morales en el poder, se encuentra Rubén Costas, quien fuera elegido prefecto en diciembre de 2005 y luego dos veces reelegido como gobernador de Santa Cruz. Sin embargo, Rubén Costas en el año 2009-2010 fue duramente cuestionado por sectores de la élite cruceña, quienes lo acusaron de traidor pese a que fue la punta de lanza de la acción de los prefectos opositores contra el MAS-IPSP. Cabe recordar que en torno a la figura de Rubén Costas, se fundó una agrupación ciudadana, que luego tomará forma de partido político denominado Movimiento Demócrata Social y que empezará a crecer a nivel departamental pero siempre limitado geográficamente. Cabe recordar, que esta fuerza política en su mejor momento obtuvo una victoria circunstancial en la ciudad de Cochabamba, pero el alcalde electo José María Leyes, en vez de implicar una posibilidad de crecimiento condenó al partido al repudio por la implicación en casos de corrupción, que impidieron la ampliación y presencia política exitosa de los Demócratas en otras regiones de Bolivia.

Por otro parte, en el año 2019 los Demócratas postularon a Óscar Ortiz como candidato propio, pero fue más importante vencer al MAS-IPSP que irradiar una propuesta propia, por lo que la consigna del voto útil llevó a que los Demócratas obtengan el 4% muy cerca de perder la personería jurídica. Esto significa que ellos actuaron de manera

táctica y no estratégica, y en vez de apoyar a un candidato de Santa Cruz -con una destacada tarea en el Senado- capaz de articular un discurso liberal y afín a lo que pedía la élite cruceña, prefirieron renunciar a ello y se sometieron a la coyuntura privilegiando el objetivo de derrotar al MAS-IPSP, por lo que votaron por Carlos Mesa, el candidato en el que nunca confiaron y con el cual nunca compartieron sus demandas regionales.

En ese sentido, Santa Cruz subordina su accionar a lo táctico donde solo predominan los intereses pero no una visión estratégica, sumado a la pugna interna que imposibilita trazar un camino de élite compartido. Entonces, tenemos una élite fraccionada y con disputas internas que difícilmente pueda tener un proyecto regional con capacidad de irradiarse a nivel nacional, porque la misma no puede articular demandas de alta agregación y un proyecto solo se vuelve hegemónico cuando puede agregar demandas de alta agregación como lo hizo el MAS-IPSP en 2005. La nacionalización de los recursos naturales, la Asamblea Constituyente y la inclusión de los pueblos indígenas le dieron al MAS-IPSP capacidad hegemónica. En ese sentido, qué demandas generales puede articular un proyecto como el cruceño, que tiene solo una élite que solo actúa tácticamente.

Avanzando a la otra gran fuerza política ¿Existe para tí una rearticulación al interior del MAS-IPSP? ¿Cómo ves las diferencias que existen entre las organizaciones que componen el Pacto de Unidad y esa porción ciudadana que fue parte de la gestión del MAS-IPSP?

Hay que ver esto como proceso porque después de la derrota de noviembre hubo una gran parálisis en el MAS-IPSP, debido a la ausencia de su líder y a la cruel represión (masacres Senkata y Huayllani) a las que fueron sometidas las organizaciones. Recién el mes diciembre cuando se organiza el primer ampliado nacional, empieza la recomposición del MAS-IPSP a través de dos decisiones: 1. La eliminación de la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) y la rearticulación del Pacto de Unidad con la diferencia que el Pacto de Unidad fue el inicio del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, significando un retorno al origen; 2. El primer acercamiento entre la bancada del MAS-IPSP en la Asamblea Legislativa y los dirigentes del Pacto de Unidad. Hasta entonces la bancada había sido criticada por dialogar y acordar la pacificación y la convocatoria a unas nuevas elecciones junto al gobierno de transición, que en mi opinión fue una puesta importante porque se resguardo ese espacio institucional, que luego permitió que poco a poco la bancada empiece a actuar de manera compacta y en coordinación con el Pacto de Unidad.

Esto se va a expresar el 30 de abril cuando se aprueba la postergación de las elecciones que habían sido suspendidas por la pandemia, por lo que se dan 90 días y septiembre como fecha límite. A partir de ese momento el MAS-IPSP retoma la iniciativa política y los demás actores empiezan a moverse en torno a ese traccionar y como consecuencia se va a producir a principios del mes de junio, el único acuerdo a instancias del Tribunal Supremo Electoral en el que las distintas fuerzas políticas aceptaron el 6 de septiembre como fecha de elecciones, demostrando una postura interesante de flexibilización sellada con acuerdo y entendida como una victoria política del MAS-IPSP porque mostró una acción cohesionada entre la bancada, el Pacto de Unidad y un menor protagonismo de Evo Morales en las redes sociales.

Otro aspecto importante a señalar es la elección del binomio presidencial, ya que el mismo tuvo algunas manifestaciones de discordancia debido a que en uno de los

ampliados realizados Bolivia, salió elegido el binomio David Choquehuanca y Andrónico Rodríguez mientras que en Buenos Aires se aprobó la elección del binomio Luis Arce y David Choquehuanca. Esto puede ser visto como una lógica de democracia interna y como una suerte de restricciones al decisionismo de Evo Morales, ya que la elección de Buenos Aires tuvo que pasar por la aprobación de otro gran ampliado en la ciudad de El Alto, donde David Choquehuanca convenció a los dirigentes del Pacto de Unidad de la necesidad de aceptar lo acordado en Buenos Aires en pos de la unidad y de ganar las elecciones. Si esto lo comparas con Santa Cruz, ahí ves cómo lo estratégico predomina a lo táctico en el MAS-IPSP.

Por último, ocurren hechos importantes en torno a la figura de Evo Morales: 1. La campaña con acusaciones de pedofilia y terrorismo; 2. La campaña contraria a la habilitación como candidato a senador. Estos hechos tienen efectos directos para el binomio y el protagonismo de Evo Morales, quien por la campaña mediática quedó marginado del debate político. En ese sentido, el tema de la inhabilitación como candidato a senador deja en evidencia la mirada tacticista de sus rivales y la ausencia de una visión estratégica a largo plazo, porque era más fácil advertir que la presencia de Morales como candidato beneficiaba a sus adversarios en términos electorales, pero ellos desataron una campaña a favor de la inhabilitación porque siguen teniendo como objetivo básico destruir a Evo Morales y la presencia de él como candidato hubiera significado que el golpe de Estado no cumplió sus propósitos. Pero hay que señalar que sin Morales como candidato, el MAS-IPSP no pierde votos, por el contrario puede interpelar el voto indeciso, el voto urbano de clase media y posicionar al binomio del MAS-IPSP en el centro de la escena política.

¿Cuál es tu opinión sobre el binomio electoral del MAS-IPSP? ¿Qué le aportan Arce y Choquehuanca a esta renovación forzada al interior del MAS-IPSP? ¿Consideras que Arce representa una postura más moderada al interior del MAS-IPSP?

En este contexto de crisis multidimensional y de mayor impacto en la economía, el MAS-IPSP tiene un candidato que puede plantear una propuesta para combatir la crisis a partir de criterios objetivos, porque él es economista y tiene como respaldo argumentativo y prueba de capacidad su desempeño como ministro que instauró un modelo Estado-céntrico. En su gestión el Estado captó el excedente económico, hizo mucha inversión pública, redistribuyó en busca de igualdad y generó una política de estabilidad macroeconómica y crecimiento económico, que se convierte en un discurso pertinente para la actual coyuntura.

Además, Luis Arce nunca fue visto como una figura ideológica, sino más bien fue visto como un tecnócrata moderado por varios sectores de la población. Por otro parte, David Choquehuanca refuerza el discurso del MAS-IPSP mediante la presencia indígena y también desde un discurso de conciliación, complementariedad y negador de la polarización. En ese sentido, tenemos a un MAS-IPSP que tiene un candidato a vicepresidente que plantea el diálogo, la complementariedad y un candidato a la presidencia que plantea propuestas viables y objetivas para resolver la crisis económica y social. Esto explica porque el MAS-IPSP se encuentra primero en las encuestas, pero también esto va a depender de cómo se rearticula toda esa red organizativa que es el sustrato del IPSP, y cómo se adapta Evo Morales a estas nuevas condiciones, que bajo mi juicio serán de subordinación o por lo menos sin el protagonismo de anteriores

meses, lo que implica un cambio en el modelo de toma de decisiones al interior del MAS-IPSP en tiempos de campaña.

En el caso de desarrollarse el proceso electoral ¿Consideras que este permitirá la pacificación del país? ¿Puede haber gobernabilidad en un país cada vez más polarizado?

Primero, no tenemos ninguna otra posibilidad de solución a la crisis política y al enfrentamiento que mediante un acto electoral. Segundo, va a depender de los resultados y habrá que pensar en un esquema de gobernabilidad distinto al de la última época del gobierno de Evo Morales que hay que distinguirlo con matices. La primera gestión de Morales se caracterizó por un figura de gobierno dividido, esto quiere decir que el partido del presidente no tenía control de las dos cámaras (entre 2005 y 2009) cuando el Senado estaba en manos de la oposición, caso muy similar ocurre con Jeanine Añez debido a que el MAS-IPSP tiene 2/3 en ambas cámaras y es opositor al gobierno. El segundo y tercer gobierno de Evo Morales se caracterizaron porque el MAS tenía 2/3 en ambas cámaras, un esquema de partido predominante que le permitió prescindir de la oposición porque no necesitaba de ningún tipo de acuerdo.

En ese sentido, el próximo gobierno va a estar en una situación parecida al del primer gobierno de Evo Morales, es decir sin control de las ambas cámaras y por lo tanto, se abrirá una lógica multipartidista con representación política de 3 o 4 fuerzas con capacidad de incidencia en el ámbito legislativo. Esto va a provocar una dinámica diferente de interacción entre el Ejecutivo y el Legislativo y dependerá si la interacción tendrá o no tendrá efectos negativos para la sociedad, por lo que vamos a enfrentarnos a esa necesidad de concertación y de hacer acuerdos pero no a un esquema de ingobernabilidad. Las lecturas que hablan de la ingobernabilidad desprecian lo institucional y tienen limitaciones de interpretación al señalar que no hay soluciones a través de las instituciones. En ese sentido, yo rechazo cuando gente del MAS-IPSP dice que acá hay una dictadura, cuando en realidad existe un actor protagónico que es la Asamblea Legislativa Plurinacional (ámbito institucional) a través de la cual se ha canalizado la salida electoral y límites al poder Ejecutivo, encauzando el conflicto y llamando a las elecciones.

Ahora habrá que ver cómo los actores políticos procesan los resultados, ahí es donde uno pensaría que los actores de la coalición victoriosa de noviembre pasado pueden asumir una postura más radical y generar condiciones para una polarización política o también condiciones para viabilizar una transición. En ese sentido, lo ideal sería un acuerdo entre las fuerzas políticas más importantes para respetar los procedimientos, las reglas del juego y los resultados electorales.